

ECONOMÍA Hoy

ABRIL 2009 Volumen 1, Número 2

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlan, Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador
Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226 Fax: 2210 6667 E-mail: earaniva@eco.uca.edu.sv
Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia



Editorial

Escribir sobre economía en la UCA inevitablemente nos evoca al Padre Francisco Javier Ibisate S.J, padre Ibis, como todos le llamamos. Recordar al padre Ibis y evocar todo lo que él encarna es un desafío. Este segundo editorial del Boletín Economía Hoy se dedica a su memoria, a su amor, a su trabajo, tanto en las aulas como en tareas administrativas; como pastor y consejero, en su labor de escribir sobre la realidad socioeconómica del país, y en su afán de contribuir a transformar la realidad cercana cotidiana, como la realidad de las mayorías de personas en situación desventajosa o precaria.

El contenido de este boletín sigue el mismo espíritu que el padre Ibis transmitió durante su vida: tratar de utilizar un saber comprometido con la búsqueda de la verdad que lleva a transformar y humanizar la realidad que vivimos; sobre todo la de aquellos que se encuentran en una peor situación. En definitiva, se trata de una publicación con rigor y excelencia académica, impregnado de ética y humanismo.

En medio de un ambiente económico en el que predomina el análisis marginalista y, sobre todo, el análisis que busca maximizar el bienestar individual –principalmente el de las empresas privadas– el padre Ibis señaló con certeza absoluta cuál es el camino a seguir, cuáles los intereses que debemos representar, promover y proteger. Asimismo, ejercía la docencia, la proyección social y la investigación, con el objetivo de apoyar con su hacer y vivir al desarrollo pleno de las personas; para alcanzar una verdadera libertad de lograr ser y hacer lo que nos hace felices.

El padre Ibisate defendía aquellas libertades que tienen que ver con la libertad de movimiento

con seguridad, la libertad de no pasar hambre y de contar con agua potable de forma adecuada; la libertad de contar con servicios de salud preventiva y curativa en el momento en que nos sea necesario. En fin, de tener la seguridad que los acontecimientos previsibles en un ciclo de vida –como accidentes comunes o de trabajo, pérdida de empleo, maternidad, vejez, enfermedad– tengan la institucionalidad suficiente para asegurar que su ocurrencia no implique pérdidas considerables de la calidad de vida de las personas. Esto es, que todas las personas podamos contar con las condiciones para ser individuos libres y lograr alcanzar nuestro desarrollo pleno y buen vivir.

Sin duda, la existencia de este boletín es una muestra de la influencia del padre Ibisate, no sólo en las personas que formamos parte del Departamento de Economía; sino también del Departamento en sí mismo como un organismo vivo, interesado por aportar con rigurosidad académica en el conocimiento de la realidad, para proponer y difundir ideas diferentes a las hegemónicas.

Este segundo boletín, correspondiente al mes de abril de 2009, lo dedicamos a la memoria y conmemoración de la vida del Padre Francisco Javier Ibisate, S. J. Estamos seguros que él, no sólo apoyaría el proyecto sino que aportaría escritos con conciencia crítica con la esperanza de poner su pequeño aporte, como él llamaba a sus escritos, los cuales con seguridad han sido y seguirán siendo inspiración y fuente de verdad para muchos economistas y personas de este país, al que tanto amó.

Para nosotros es un reto y una obligación hacerle honor a la vida del padre Ibisate. Este boletín es un esfuerzo en esta línea.



POR QUÉ HABLAR DE EXCLUSIÓN Y NO DE POBREZA

Por Lilian Vega*

Sobre todo cuando lo que más se estudia es la pobreza, no sólo se estudia sino que se generan programas de gobierno para atenderla, se elaboran mapas de pobreza, se invierte (¿o se gasta?) mucho en analizarla, y se da seguimiento nacional e internacionalmente. Mientras exclusión es un tema poco conocido y del que no suelen haber indicadores ni análisis que la aborden. Todo parece indicar que lo más importante es la pobreza y lo menos importante es la exclusión.

Pues bien, resulta que tanto la pobreza como la exclusión pueden ser analizadas desde las carencias sociales. La pobreza define las carencias en función de un estándar; mientras que la exclusión remite a una situación de carencia producto de relaciones de poder desiguales, producto del ejercicio de poder de un grupo social contra otro, la cual explota.

Desde la pobreza, el tema de la desigualdad es un tema marginal o en el mejor de los casos agregado. Mientras que desde la exclusión, la desigualdad se entiende como la expresión más extrema de las desigualdades sociales. Por lo anterior, el enfoque de pobreza plantea la reducción de la misma como una especie de voluntarismo moral en la cual, por ejemplo, las transferencias --condicionadas o no-- son un mecanismo adecuado para superarla. Mientras que el enfoque de exclusión plantea que para superar la situación de exclusión, y por tanto de pobreza, se necesita redefinir las relaciones de poder, lo que interpela el contrato social existente y en ello el papel del Estado, de la sociedad civil, la empresa privada y restos de actores sociales agregados.

Lo que sigue es indicar que el sistema económico vigente posee en si mismo la capacidad de generar y profundizar desigualdades y, por lo tanto, de generar exclusión de una forma cada vez más masiva y sistémica. La vigencia del sistema capita-

lista y la preeminencia del mercado, configuran una sociedad dual entre los incluidos, los menos, y las grandes mayorías excluidas. La desigualdad provoca exclusión, y esta se vive de diversas formas: desde el mercado laboral hasta el acceso a los servicios básicos como salud preventiva, educación básica, seguridad ciudadana por dar unos ejemplos. Esta situación de exclusión masiva permite la perpetuación de la pobreza, no sólo de ingresos, sino de una pobreza estructural que bloquea a las personas para acceder a todo aquello que les permita una reproducción material y espiritual adecuada, es decir, les impide lograr una vida digna.

En el extremo de la exclusión, una quinta parte de la población mundial todavía no tiene acceso a agua potable, alimentación adecuada y atención básica de la salud. Cien mil personas mueren diariamente víctimas de las enfermedades causadas por la desnutrición de las que cuarenta mil son niños menores de cinco años. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, a nivel mundial, el 20% de la población consume el 90% de los recursos mundiales, o lo que es lo mismo, 3 mil millones de personas reciben el 1.2% del ingreso total del mundo mientras mil millones de personas en países ricos reciben el 80% del ingreso.

Esta sociedad genera desigualdades y un enorme poder para defender los intereses económicos, sociales, políticos y culturales de una pequeña fracción de la población, e indiferencia ante la violación constante de estos mismos derechos para una proporción creciente de la población. Es por esto que el aumento de la pobreza y la desigualdad, la crisis ecológica y alimenticia, la pérdida de democracia participativa y la imposición mediática de ideologías y cultura globales con tendencia a imponer un pensamiento único son resultados esperables. Es decir, un mundo, una región, un país en la que la exclusión se convierte en nuestro diario vivir,

“Esta situación de exclusión masiva permite la perpetuación de la pobreza, no sólo de ingresos, sino de una pobreza estructural que bloquea a las personas...”



y la inclusión nos suena como una palabra cuyo significado no alcanzamos a entender.

Esta civilización, basada en el capital y la riqueza, que incluye a cada vez menos personas y excluye a cada vez más, ha llevado a que este grupo de incluidos, no solo goce de los bienes y servicios básicos necesarios para una vida digna, sino que además logre acumular riquezas escandalosas que –a su vez– les permiten depredar el mundo e imponer su visión de felicidad y bienestar. Detrás de esta situación, existen relaciones de poder cimentadas en la acumulación de riqueza material individual o privada principalmente, que permiten imponer una lógica de dominación a favor de sus poseedores, materializada por ejemplo en políticas públicas o sistemas mediáticos, por mencionar dos aspectos.

En El Salvador, las cifras oficiales sobre pobreza muestran que el país ha sido relativamente exitoso en disminuir la pobreza. Así, estos cálculos, indican que en 1991 la pobreza alcanzaba a un 59.7% de los hogares, y para el 2006 este porcentaje de hogares pobres bajó a 30.7%. Sin embargo, estas cifras esconden situaciones de carencia para muchos hogares en alimentación, vivienda, vestuario, educación, salud, esparcimiento o espiritualidad. Como muestra, algunos datos de la Dirección General de Estadística y Censos, DIGESTYC. El ingreso promedio de los hogares para el año 2006 fue de \$247.42 mientras que la canasta de consumo promedio familiar superó los \$ 685, para la familia promedio entonces queda sin cubrir más del 65% de sus necesidades. Al mismo tiempo, la quinta parte de la población más rica acapara la mitad del ingreso del país. Estas personas más ricas poseen un ingreso 15 veces mayor que la quinta parte de la población.

Existen muchas formas de medir la exclusión. En lo que sigue, presento alguna evidencia empírica utilizando la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de la Dirección General de Estadísticas y Censos de El Salvador del 2006. Sólo tres esferas: mercado laboral, ciudadanía social –medida a través del nivel educativo– y acceso a la seguridad social.

Si clasificamos la forma en que las personas logran insertarse en el mercado laboral, podemos identificar tres formas de inserción: de calidad alta, la cual la logra el 31% de las personas que trabajan,

calidad media 24%, y precaria, categoría en la que se encuentre más de la mitad de la población trabajadora (52%).

Inclusión también significa poder contar con acceso a la seguridad social. Para el acceso a los servicios de salud, resulta que en el país solamente el 0.31% –es decir 3 personas de cada mil– posee acceso a seguro privado. 21.7% de la población cuenta con seguridad social a través de alguna institución pública como el ISSS o Bienestar Magisterial; mientras que el 78% de las personas no tienen acceso a ningún seguro de salud y deben utilizar la red pública de hospitales y unidades de salud.

Distribución de la Pobreza en El Salvador
(Total de hogares y porcentaje del total)

	Total de Hogares	Porcentaje del total	Porcentaje acumulado
Pobres extremos	166,009	9,6	9,6
Pobres relativos	362,045	21,0	30,7
No pobres	1,192,976	69,3	100,0
Total	1,721,030	100,0	

Distribución de los Niveles de Exclusión en El Salvador
(Total de hogares y porcentaje del total)

	Total de Hogares	Porcentaje del total	Porcentaje acumulado
Excluidos totales	363,683	21,1	21,1
Excluidos relativos	707,495	41,1	62,2
Incluidos	649,852	37,8	100,0
Total	1,721,030	100,0	

Fuente: elaboración propia con datos de EHPM 2006

Sin duda, un mecanismo de inclusión es la educación. Los datos muestran que casi dos tercios de la población (64%) no alcanzan el sexto grado. Sólo 9 de cada 100 salvadoreños logran alcanzar una educación superior, y menos de 15 de cada 100 logra el título de bachiller.

En El Salvador, el 41% de la población sufre algún tipo de exclusión y 21.1 % no sólo se encuentra excluida sino bloqueada, es decir, sin perspectivas de poder mejorar su nivel de vida, sin posibilidad de alcanzar una vida digna.

Vemos como las cifras de exclusión son diferentes a las cifras de pobreza y como las primeras reflejan mejor la realidad que vivimos los y las salvadoreñas. La pobreza es, al final, un resultado de la exclusión. Así, mientras existan grupos que tienen el poder para lograr políticas públicas a su favor en perjuicio de la mayoría, poco se podrá avanzar en lograr que todos y todas logremos una vida digna y feliz.

*Jefe del Departamento de Economía de la UCA e investigadora.

BIOGRAFÍA HISTÓRICA

Karl Marx (1818-1883)



El 14 de marzo recién pasado se cumplieron 126 años de la desaparición física de este gran pensador alemán, a la edad de 65 años.

Marx escribió muchísimas obras sobre diversas áreas de la realidad; por ello, su pensamiento ha inspirado y guiado a economistas, filósofos, sociólogos, políticos, etc.

Durante el apogeo del pensamiento neoliberal y luego del derrumbe del socialismo histórico o real en la antigua Unión Soviética y Europa Oriental, se llegó a pensar y a sostener que el marxismo estaba muerto y sepultado. Ignorancia o mala conciencia, porque Marx en sus obras no se ocupó del socialismo, aunque su utopía político-ideológica era construir el comunismo como antípoda del capitalismo. En la actualidad está ocurriendo algo insospechado por sus detractores, el marxismo cobra nuevamente actualidad y el interés por conocer su obra cumbre El Capital está creciendo y la razón de ello es bastante sencilla, en Marx se pueden encontrar los elementos teóricos para entender o interpretar la realidad del capitalismo, porque de ello se ocupó en obras como El Capital, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Contribución a la Crítica de la Economía Política, Capítulo VI (inédito), Teorías de la Plusvalía, etc.

Marx vivió y murió en la pobreza y si logró sobrevivir con su familia -aunque perdió algunos hijos- fue gracias a la generosa ayuda de su camarada Federico Engels, quien manejaba una empresa familiar en Manchester, mientras Marx había encontrado, después de numerosos exilios, un hogar fijo en Londres, donde reposan sus restos en el cementerio Highgate.

En 1841 se doctora en filosofía con una tesis que trata sobre Demócrito y Epicuro.

En 1843 se casa con Jenny von Westphalen de padre aristócrata ilustrado y liberal. Ese mismo año se traslada a París donde conoce a los seguidores de Fourier y Saint-Simon, considerados como socialistas utópicos.

En 1845 se traslada a Bruselas donde escribirá las Tesis sobre Feuerbach y la Ideología Alemana, en colaboración con Engels, así como La Sagrada Familia.

En 1847 junto con Engels redactan el Manifiesto

Comunista, lo cual nos indica lo mucho que había avanzado su pensamiento desde la época en que compartía con los jóvenes hegelianos de izquierda.

En 1849 se establece en Londres, ciudad donde existía mucha información disponible para el objeto de estudio de Marx y es sabido que se pasaba largas horas en la biblioteca del Museo Británico, en contacto con mucha realidad capitalista. Recordemos que la Revolución Industrial ocurre en Inglaterra así como las obras de Adam Smith y David Ricardo, con las que ya había entrado en contacto desde su estadía en París.

En 1864 participa en la organización de la Primera Internacional, a la cual le dedica mucho de su tiempo hasta 1871, cuando comienza a deteriorarse su salud.

En 1867 se publica el tomo I de El Capital, los otros dos, de los cuales sólo existían manuscritos, se encargó Engels de ordenarlos, editarlos y publicarlos, así como de seguir trabajando en el área política.

Y para finalizar sólo deseamos señalar que para quienes nunca hemos renegado del marxismo es una suerte haber conocido la obra de este maravilloso pensador que dedicó su vida a estudiar de manera científica el capitalismo y por ello, su obra seguirá vigente mientras exista capitalismo.

Fuente: Aquiles Montoya profesor del Departamento de Economía

Publicación mensual del Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, UCA



Grupo Editorial

Lilian Vega
Melissa Salgado
Gerardo Olano

Textos

Docentes de Economía

Edición y Coordinación

Evelyn Araniva

Diseño y maquetación

Studio Gráfico Digital

